

G L O C A L

POR ANDREW ENGLAND EN DOHA, AHMED AL OMRAN EN RIAD Y CHLOE CORNISH EN DUBAI

FT
FINANCIAL
TIMES

Mientras el himno de los Village People, YMCA, sonaba en el salón de baile, el príncipe heredero Mohammed bin Salman se acercó al escenario donde Donald Trump acababa de pronunciar un discurso repleto de alardes sobre su presidencia y superlativos que describían al "increíble" rey saudí.

Con enormes banderas saudíes y estadounidenses a sus espaldas, un radiante príncipe Mohammed estrechó la mano del presidente estadounidense, mientras Trump agarraba el hombro del heredero. "Me gusta mucho", dijo Trump. "Me gusta demasiado".

Fue un abrazo que personificó el tenor del viaje de Trump al Golfo, una zona rica en petróleo, con paradas en Arabia Saudí y en Qatar y Emiratos Árabes Unidos, aún más ricos: fue una fiesta de cuatro días llena de ceremonias opulentas, halagos descarados y, sobre todo, un exceso de acuerdos alimentados por petrodólares que el presidente transaccional tanto aprecia.

"¿Estamos haciendo un buen trabajo hasta ahora por Estados Unidos?", dijo Trump mientras caminaba por el centro de conferencias. "Sólo están poniendo un billón de dólares".

Como suele ocurrir con Trump, parecía haber mucha hipérbole, lo que hacía difícil separar los hechos de la ficción. La Casa Blanca dijo que se habían logrado acuerdos por valor de US\$ 600.000 millones, incluido un acuerdo de armas por valor de US\$ 142.000 millones, así como inversiones en inteligencia artificial y energía.

Con algo menos de US\$ 300.000 millones, los acuerdos enumerados ascendieron a la mitad de esa cifra, aunque el príncipe Mohammed afirmó que el plan para los próximos meses era aumentarla a US\$ 1 billón.

El presidente estadounidense no había ocultado que los acuerdos económicos serían el centro de la visita tras elegir el Golfo autocrático -en lugar de los aliados occidentales de Estados Unidos- para la primera gira exterior de su segundo mandato, sabiendo que no se hablaría de aranceles ni de guerras comerciales, ni se cuestionaría públicamente su visión del mundo.

Los tres Estados del Golfo gestionan más de US\$ 3.000 millones en fondos soberanos y son socios tradicionales de Estados Unidos, que históricamente han buscado la seguridad en Washington y son grandes compradores de armamento estadounidense.

Cada uno de ellos tiene líderes ambiciosos que quieren proyectar a sus Estados en la escena mundial, al tiempo que persiguen elevados objetivos de desarrollo nacional que incluyen invertir decenas de miles de millones de dólares en tecnología estadounidense, en particular en inteligencia artificial, para desarrollar nuevas industrias y reducir su dependencia de los combustibles fósiles.

Frustrados por los vaivenes de las políticas estadounidenses, hace tiempo que quieren un mayor compromiso de Washington en materia de comercio y seguridad, y han cortejado activamente a Trump desde su primer mandato, adoptando su estilo transaccional aunque desconfían de su imprevisibilidad.

Pero el viaje también se produjo en un contexto de aparentes negocios de la familia Trump que levantaron ampollas en casa.



GIRA DE TRUMP POR EL GOLFO: JETS, MEGADEALS Y HALAGOS

La visita del presidente estadounidense ha sido una fiesta de cuatro días de opulentas ceremonias y promesas de inversión impulsadas por el petrodólar.

Antes del viaje de este mes, la Organización Trump, dirigida por Eric, el hijo del presidente, inauguró un hotel en Dubai y cerró un acuerdo inmobiliario con una empresa estatal qatari.

Durante semanas, los equipos de EEUU y de los países del Golfo discutieron los detalles de los acuerdos que podrían firmarse, asegurándose de que el tono de la visita estuviera establecido en el momento en que el Air Force One -escortado por seis aviones de combate saudíes- aterrizara en Riad el martes por la mañana.

El príncipe Mohammed rompió el protocolo saudí para recibir a Trump en el aeropuerto y acompañarle por una alfombra de color lavanda rodeado de una guardia de honor. Fue un marcado contraste con la fría bienvenida que recibió el presidente Joe Biden, que intercambió un incómodo choque de puños con el príncipe Mohammed en su visita en 2022.

El miércoles, Trump recibió otra regia bienvenida en Doha por parte del jeque Tamim bin Hamad al-Thani, emir de Qatar: más escoltas y más guardias de honor.

Trump se deleitó con la pompa real y la riqueza ostentosa, maravillándose ante el mármol "perfecto" de un palacio y los camellos montados por los miembros de la

guardia real.

"Aprecio esos camellos", dijo. "Hacia tiempo que no veía camellos así".

Qatar, una de las naciones más ricas del mundo en términos per cápita, también cumplió en materia de acuerdos. La Casa Blanca anunció acuerdos por valor de más de US\$ 243.000 millones, incluida la adquisición por parte de Qatar de 210 aviones Boeing, que Trump presumió de ser el mayor pedido de aviones en la historia de la compañía estadounidense.

También hubo una frase aparentemente ambiciosa sobre el acuerdo con Qatar para generar un "intercambio económico" por valor de al menos US\$ 1.200 millones, mientras la Casa Blanca seguía sumando cifras para respaldar la política de inversión de Trump de "Estados Unidos primero". Pero, una vez más, no dio detalles ni plazos sobre cómo se alcanzaría esa cifra, equivalente a más del 500% del PIB anual del país del Golfo.

Un funcionario qatari dijo que incluía todo el comercio previsto entre los dos países, como ventas de energía, acuerdos de armas y otras inversiones en los próximos 10 años. Esto incluye la intención de Qatar Investment Authority, el fondo soberano de US\$ 450.000 millones, de invertir US\$ 500.000 millones en Estados Unidos durante la

próxima década.

No se mencionó el "regalo" qatari a Trump que había suscitado polémica en los prolegómenos del viaje: la oferta de Doha de proporcionar a EEUU un lujoso jumbo para sustituir temporalmente al Air Force One.

Pero Trump se mostró de buen humor al comparar al jeque Tamim con el príncipe saudí Mohammed, ambos "tipos altos y guapos que resultan ser muy inteligentes".

El avance diplomático más significativo vino de la mano de

otro líder "joven y atractivo": Ahmed al-Sharaa, el presidente sirio y antiguo líder rebelde islamista con el que Trump se reunió tras anunciar por sorpresa que Estados Unidos levantaría las sanciones impuestas al país, devastado por la guerra.

Sin embargo, apenas se prestó atención pública a la guerra de 19 meses en Gaza. Durante un banquete en uno de sus palacios, el jeque Tamim hizo un llamamiento a Trump para que ayudara a poner fin a la guerra, afirmando que era "la clave para una mayor estabilidad en la región".

"El tiempo apremia. La gente de toda la región no está pendiente de las palabras, sino de los resultados", dijo. "Están esperando a ver si este momento trae esa paz".

Pero el emir se centró en el tema favorito de Trump, las inversiones en Estados Unidos, y el presidente saludó la "velada perfecta". Después de todo, él y otros invitados habían recibido una serenata del cantante country estadounidense Lee Greenwood -uno de los favoritos de Trump-, que cantó "God Bless the USA".

El jueves le tocó a EAU desplegar la proverbial alfombra roja cuando Trump aterrizó en Abu Dhabi. Allí fue agasajado por el presidente, Sheikh Mohamed bin Zayed al-Nahyan, a sabiendas de que EAU ya se había comprometido en marzo a invertir US\$ 1.4 billones en EEUU durante la próxima década.

"Vamos a ser sus amigos y sus socios", dijo Trump al líder emiratí. "Los vamos a tratar, como debe ser: magníficamente".

Horas después, la Casa Blanca anunció acuerdos con EAU por valor de US\$ 200.000 millones, entre ellos para aviones Boeing, proyectos energéticos y tecnología.

Emile Hokayem, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, dijo que los Estados del Golfo y Trump eran similares en muchos aspectos: "Se les dan bien los superlativos, exageran y prometen a lo grande".

"No obstante, consiguen resultados y sorprenden. Mucho de ello es para aparentar, pero la cuestión es que ambas partes consiguieron lo que querían: la visibilidad, el intercambio de buena voluntad, la validación mutua", dijo Hokayem. "Hay hipérboles por todas partes, pero aunque se materialice el 50%, sigue siendo una gran victoria para ellos". +

REUTERS